Brujería disfrazada: cómo reconocerla en tu iglesia, matrimonio y familia // Voces de la Biblia

Halloween y la perspectiva bíblica: cómo reconocer la brujería y resistir la manipulación espiritual

Muchas personas, incluidos algunos cristianos, celebran Halloween mediante disfraces, calabazas, fiestas y películas de terror, considerando estas actividades como simples formas de entretenimiento. Sin embargo, desde la perspectiva bíblica, es importante reflexionar sobre el significado de estas prácticas y aprender a discernir aquello que puede alejarnos de Dios.

Efesios 5:8 recuerda que quienes han sido alumbrados por la Palabra y el Espíritu Santo deben vivir como hijos de luz. El apóstol Pablo también enseña que no basta con ignorar las obras de las tinieblas, sino que es necesario reconocerlas y confrontarlas. En 2 Corintios 2:11 se advierte sobre la importancia de no ignorar las maquinaciones de Satanás, pues el desconocimiento de las estrategias del enemigo puede colocar al creyente en una situación de desventaja.

Desde esta perspectiva, la brujería no debe entenderse únicamente como una práctica relacionada con velas, calaveras, escobas o rituales tradicionales. También puede manifestarse de maneras menos evidentes, incluso dentro de las iglesias, los matrimonios y las familias, mediante comportamientos que buscan controlar la voluntad de otras personas.

La muchacha de Filipos y la importancia del discernimiento espiritual

En Hechos 16:16-18 se relata la historia de una joven esclava de Filipos que generaba grandes ganancias para sus dueños gracias a un espíritu de adivinación. Aunque sus palabras eran verdaderas, pues proclamaba que Pablo y Silas eran siervos del Dios Altísimo y anunciaban el camino de la salvación, Pablo no aceptó su testimonio como una manifestación procedente de Dios.

Este relato plantea una enseñanza fundamental: no toda verdad procede de una fuente divina y no toda manifestación sobrenatural debe considerarse una señal de la presencia de Dios. Una afirmación correcta puede utilizarse para ganar credibilidad y conseguir que las personas confíen en una influencia cuyo origen no es el que aparenta ser.

Pablo reconoció que detrás de las palabras de la joven operaba un espíritu de adivinación. Por ello, se dirigió directamente al espíritu y ordenó que saliera de ella en el nombre de Jesucristo. La liberación de la joven provocó la indignación de sus dueños, quienes perdieron su fuente de ingresos y consiguieron que Pablo y Silas fueran azotados y encarcelados.

La enseñanza central es que el discernimiento espiritual no consiste únicamente en evaluar si algo parece verdadero o beneficioso. También implica examinar su origen, su propósito y los frutos que produce. Una voz amable, una predicción acertada o un mensaje que utiliza palabras religiosas no deben aceptarse automáticamente como una manifestación de Dios.

La autoridad de Dios y la

falsificación de la brujería

Según la enseñanza presentada, Dios otorgó al ser humano autoridad para gobernar y administrar la tierra como representante del Creador. Esta autoridad es delegada y debe ejercerse bajo la dirección de Dios, no como una facultad independiente para imponer la propia voluntad sobre los demás.

La rebelión humana representa, desde esta perspectiva, una ruptura con la autoridad divina. Sin embargo, el deseo de dominar permanece y puede llevar a las personas a buscar formas de ejercer poder sin someterse a Dios.

La brujería se presenta como una falsificación de la autoridad divina cuyo elemento central es el control. Su objetivo consiste en conseguir que otras personas actúen según la voluntad propia mediante influencias que no proceden del Espíritu Santo.

En 1 Samuel 15:23 se relacionan la rebelión y la brujería. Esta conexión se utiliza para explicar que el deseo de imponer la propia voluntad y el rechazo de la autoridad de Dios pueden estar vinculados.

Por el contrario, la enseñanza bíblica expuesta destaca que Dios invita, persuade y corrige sin anular la voluntad humana. El libre albedrío forma parte de la relación entre Dios y las personas, que están llamadas a responder voluntariamente. Desde este planteamiento, cualquier conducta que busque someter, intimidar o anular la voluntad de otra persona debe examinarse con seriedad.

La brujería es real y no debe tratarse como un juego

La enseñanza bíblica presentada considera la brujería una realidad espiritual que no debe reducirse al folclore, las

películas o las representaciones humorísticas de la cultura popular. Algunas producciones cinematográficas, como *Hocus Pocus* (1993), muestran estas prácticas desde la comedia, lo que puede contribuir a que se perciban como algo inofensivo.

Sin embargo, Deuteronomio 18:10-12 menciona prácticas como la adivinación, la hechicería, los encantamientos y la consulta a los muertos entre aquellas que Dios prohíbe. Por su parte, Efesios 6:12 enseña que la lucha espiritual no se dirige contra las personas, sino contra principados, potestades y fuerzas espirituales de maldad.

Dentro de este marco, se distinguen tres manifestaciones principales de la brujería. La primera es el poder orientado a dominar y controlar a otras personas. La segunda es la adivinación, que busca obtener revelaciones mediante prácticas como los horóscopos, el tarot, las consultas a videntes y las tablas de adivinación. La tercera es la hechicería, que recurre a objetos o sustancias, como pociones, amuletos y filtros de amor.

Gálatas 5:20 incluye las hechicerías entre las obras de la carne. La enseñanza también advierte sobre las consecuencias espirituales que, desde esta perspectiva, pueden derivarse de participar en prácticas ocultas.

Por ello, el mensaje principal es no participar en actividades que se presentan como diversión cuando entran en conflicto con las convicciones bíblicas. La decisión de apartarse de estas prácticas se plantea como una expresión de fidelidad a Dios, no como una respuesta motivada exclusivamente por el miedo.

Manipular, intimidar y dominar: tres señales que deben reconocerse

La brujería, entendida como una búsqueda de control, puede manifestarse en situaciones cotidianas mediante tres

comportamientos: manipular, intimidar y dominar. Estas conductas no siempre aparecen en contextos que parecen espirituales, sino que pueden desarrollarse en las relaciones familiares, matrimoniales y sociales.

La manipulación consiste en influir sobre otra persona para conseguir que actúe de una determinada manera, recurriendo a estrategias emocionales en lugar de una comunicación honesta. Puede expresarse mediante la culpa, las lágrimas utilizadas para obtener algo, la exageración de un malestar o el recuerdo constante de errores pasados para conseguir que alguien ceda.

La intimidación utiliza el miedo y la tensión como instrumentos de presión. En una relación de pareja, puede manifestarse mediante gritos, enfados, violencia, celos o silencios prolongados destinados a generar incomodidad y obligar a la otra persona a aceptar determinadas condiciones.

La dominación constituye el objetivo final de estas conductas. Tanto la manipulación como la intimidación pueden convertirse en caminos para imponer la propia voluntad y limitar la libertad de otra persona.

Estas dinámicas también pueden aparecer en la crianza. Los hijos pueden recurrir a pataletas para conseguir lo que desean, mientras que los padres pueden ejercer un control inadecuado cuando condicionan el cariño a la obediencia. El amor hacia los hijos debe ser incondicional y no utilizarse como recompensa o castigo para obtener determinados comportamientos.

La misma reflexión puede aplicarse a la publicidad, que utiliza recursos psicológicos para despertar el orgullo, la codicia y el deseo de adquirir productos innecesarios o que las personas no pueden permitirse. En todos estos casos, resulta importante examinar si las decisiones nacen de una elección libre o de una presión emocional destinada a controlar.

Cuando la manipulación utiliza un lenguaje cristiano

Una de las advertencias centrales es que el lenguaje religioso también puede emplearse para ejercer control. El uso de expresiones cristianas no garantiza que una conducta sea coherente con los principios del Evangelio.

Una manifestación de esta manipulación aparece cuando se presiona económicamente a los fieles mediante la culpa o se condiciona la sanidad divina a un pago. Estas prácticas utilizan las necesidades y el sufrimiento de las personas para obtener beneficios económicos.

El miedo también puede convertirse en una herramienta de control cuando se amenaza a los miembros de una congregación con la falta de prosperidad si deciden marcharse. De forma semejante, exigir una lealtad incuestionable hacia los líderes, afirmando que desobedecer al pastor equivale necesariamente a desobedecer a Dios, puede utilizarse para impedir que las personas cuestionen determinadas decisiones o abandonen una comunidad.

Otra manifestación es la profecía aduladora, que promete grandeza y alimenta el orgullo personal. La enseñanza presentada señala que el criterio para reconocer la verdadera obra del Espíritu Santo es que Jesús sea glorificado, en lugar de convertir a una persona o a un líder en el centro de la atención.

También se advierte sobre el uso de supuestos dones espirituales para imponer decisiones, corregir a otros de manera manipuladora o conseguir que alguien actúe según la voluntad de quien dirige la oración. La seducción mediante palabras lisonjeras constituye otra forma de influencia que puede afectar incluso a personas consideradas maduras espiritualmente.

Por eso, es importante recordar que el Espíritu Santo no es un instrumento que las personas puedan utilizar para satisfacer sus deseos. La espiritualidad no debe convertirse en una excusa para dominar, intimidar o exigir una obediencia que anule la conciencia personal.

El antídoto: sencillez, honestidad y el nombre de Jesús

La enseñanza identifica tres pilares para resistir la manipulación y las influencias espirituales negativas: la sencillez, la honestidad y el nombre de Jesús.

La sencillez implica vivir sin duplicidad, agendas ocultas ni intenciones secretas. En 2 Corintios 1:12 se encuentra una referencia a la sinceridad y a la sencillez que deben caracterizar la conducta del creyente. Aplicado a las relaciones personales, este principio invita a actuar con transparencia y a evitar estrategias destinadas a controlar a los demás sin que estos lo adviertan.

La honestidad requiere afrontar las conversaciones difíciles en lugar de esconder los problemas detrás de las apariencias. Proverbios 27:5 destaca el valor de la reprensión abierta, mientras que Proverbios 28:23 contrapone la corrección sincera a la adulación. La confrontación puede ser necesaria cuando se realiza con amor y con el propósito de aclarar una situación, corregir un comportamiento o restablecer una relación.

El ejemplo de Pablo y Pedro en Gálatas 2:11-14 ilustra esta actitud. Pablo confrontó directamente a Pedro por su comportamiento en Antioquía, en lugar de recurrir a la murmuración o a la formación de grupos en su contra. La enseñanza invita a abordar los conflictos de manera clara y responsable.

También es necesario reconocer el control cuando se ejerce

sobre otras personas y rechazarlo cuando se es víctima de él. En ocasiones, el orgullo puede dificultar este proceso, por lo que se anima a priorizar la libertad y la sinceridad por encima de la necesidad de preservar las apariencias.

El tercer pilar es el nombre de Jesús y la confianza en su victoria. Santiago 4:7 enseña a someterse a Dios y resistir al diablo. Colosenses 2:15 presenta a Cristo como vencedor de los principados y las potestades. Desde esta perspectiva, la lucha espiritual no se plantea como un enfrentamiento entre fuerzas equivalentes, sino desde la confianza en la victoria de Jesús.

Cómo aplicar estas enseñanzas en la vida cotidiana

La reflexión sobre la brujería y la manipulación comienza con un examen personal. Es necesario preguntarse si se está utilizando la autoridad de manera responsable o si se está intentando controlar a otras personas mediante el miedo, la culpa, la intimidación o la presión emocional.

También conviene evaluar las voces a las que se concede credibilidad. Una predicción acertada o un mensaje que contiene información verdadera no demuestra por sí solo que su origen sea divino. El discernimiento requiere examinar tanto el contenido como la intención y los frutos de aquello que se escucha.

En el entorno familiar, estas enseñanzas invitan a revisar las formas de comunicación, las expectativas y los límites que se establecen. El amor no debe utilizarse como moneda de cambio, y la obediencia no debería imponerse mediante amenazas o chantajes emocionales.

En las comunidades cristianas, es importante examinar si las enseñanzas y decisiones dirigen la atención hacia Jesús o si promueven la exaltación de una figura humana. La fe no debería

utilizarse para exigir dinero, impedir que alguien abandone una congregación o someter a los miembros a una autoridad incuestionable.

La honestidad también implica mantener conversaciones pendientes y abordar los conflictos de frente, con amor y responsabilidad. No es necesario resolver todos los problemas de inmediato, pero sí mantener una actitud sincera ante Dios y reconocer aquellos comportamientos que necesitan cambiar.

Durante Halloween, la invitación es a actuar de acuerdo con las convicciones bíblicas y evitar aquello que se considera contrario a la voluntad de Dios. La motivación no debe ser el miedo, sino la libertad que, según esta enseñanza, se encuentra en la victoria de Jesús.

Una oración para renunciar al control y buscar la libertad en Jesús

La oración final propone acudir a Jesús, reconocer su victoria en la cruz y admitir la responsabilidad personal por las ocasiones en que se ha manipulado, intimidado o cedido ante el control de otras personas.

También invita a renunciar a la brujería, la adivinación y cualquier intención de dominar la voluntad ajena, así como a pedir perdón por las decisiones tomadas por ignorancia o por considerar ciertas prácticas un juego.

La oración expresa el deseo de vivir con sencillez, sinceridad y amor, buscando la dirección de Dios y procurando que el nombre de Jesús sea el centro de la vida espiritual. Asimismo, incluye peticiones por la bendición de los hogares, la protección de los hijos y la liberación de quienes se sienten atados espiritualmente.

El propósito de esta reflexión no es alcanzar una apariencia de perfección inmediata, sino responder con honestidad cuando se reconoce un comportamiento que necesita cambiar. La libertad comienza con la disposición a reconocer la verdad, abandonar el deseo de controlar y buscar una relación con Dios basada en la sinceridad y el amor.

Reflexión final: vivir en la luz y actuar con sinceridad

Las enseñanzas presentadas destacan que la brujería, entendida como una búsqueda de dominio, no se limita a los rituales o las prácticas ocultas. También invitan a examinar las formas de manipulación que pueden aparecer en las relaciones personales y en los entornos religiosos.

El discernimiento permite reconocer que no toda manifestación sobrenatural procede de Dios y que el uso de un lenguaje cristiano no convierte automáticamente una conducta en una expresión genuina de fe. Por ello, resulta fundamental evaluar las intenciones, los comportamientos y el lugar que ocupa Jesús en aquello que se enseña y se practica.

La sencillez, la honestidad y la confianza en la victoria de Cristo constituyen los principios centrales de esta enseñanza. Vivir como hijos de luz implica reconocer los propios errores, afrontar los conflictos con amor y renunciar a las estrategias que buscan controlar a los demás.

La invitación final es a reflexionar con sinceridad ante Dios, revisar las relaciones personales y actuar de acuerdo con las convicciones bíblicas, no por miedo, sino desde la libertad y la confianza en Jesús.